

Seminario Internacional: Avanzando en la medición de la Economía del Cuidado: Incorporación del tiempo en el análisis de la pobreza

Bogotá, 20 de Noviembre de 2014

La relevancia de la medida del Instituto Levy de la Pobreza tiempo-ingreso (LIMTIP, en inglés) y principales hallazgos del proceso de implementación en la región

Carmen de la Cruz, Consultora

I. Introducción

Este año se cumplen ochenta años desde la creación del Producto Interno Bruto (PIB). Si bien hoy continúa siendo una construcción estadística de gran influencia *en el mundo moderno*, convirtiéndose en un *mantra* dominante para la formulación de políticas, también ha permitido generar nuevos debates acerca del desarrollo humano sostenible, sus dimensiones, su evaluación y la medición del bienestar, a la par que demandar mejores indicadores de progreso que guíen la toma de decisiones. Sin duda, falta información acerca de los aspectos claves para la medición y comprensión del bienestar subjetivo desde una perspectiva de capacidades, más allá del ingreso, el crecimiento y la productividad. Sin embargo, se está avanzando en la generación de propuestas innovadoras desde perspectivas económicas, sociales y ambientales, afectando también las propuestas oficiales de medición de la pobreza.

En este sentido, en el marco de las reflexiones de la Agenda para el Desarrollo Post 2015 el Grupo de Alto Nivel pidió una “revolución de los datos”. Para ello, el Secretario General de las Naciones Unidas creó el Grupo Asesor de Expertos Independientes sobre la Revolución de los Datos para el Desarrollo Sostenible (IEAG, por sus siglas en inglés) que acaba de presentar su informe¹. En la línea argumentada anteriormente, a este grupo se le solicitó diseñar un marco sobre lo que significaría en la práctica poner en marcha una “revolución de los datos para el desarrollo”, y sus repercusiones institucionales, gubernamentales y financieras. Concretamente, se le pidió considerar cómo subsanar la ausencia de datos y fortalecer las capacidades estadísticas nacionales. También, se les solicitó considerar las nuevas oportunidades que ofrecen la innovación y la recopilación de nuevos datos, incluidos los denominados macrodatos (*Big Data*) y cómo éstos complementarían los sistemas estadísticos actuales.

¹ [“Un mundo que cuenta: Movilizando la Revolución de los Datos para el Desarrollo Sustentable.”](#) El Grupo Asesor de Expertos Independientes sobre la Revolución de los Datos para el Desarrollo Sustentable (IEAG, por sus siglas en inglés) entregó sus conclusiones al Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, el pasado 6 de noviembre de 2014.

A su vez, es importante recordar que tanto a nivel internacional como regional, existe ya un amplio reconocimiento de la contribución de las actividades de producción doméstica no remunerada, y su importancia para medir el Producto Interno Bruto y el bienestar económico. Tanto es así que hace veinte años, el Sistema de Cuentas Nacionales de 1993 (SCN 1993) recomendó su inclusión en las Cuentas Nacionales de Ingresos, y varios países, - incluido Colombia con la Ley 1413 de Economía del Cuidado - , construyeron diferentes cuentas satélite en las que se documentaron directamente las contribuciones del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, el cual, como revelan los datos sobre el uso del tiempo en más de una docena de países, es desempeñado principalmente por las mujeres. Estos avances también fueron reafirmados por el trabajo del reciente Informe de la Comisión Joseph Stiglitz, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi(2009): [Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress](#). Sin embargo, y teniendo en cuenta que una de las lecciones claves de esta década es que las desigualdades, la discriminación y la exclusión no desaparecen con más crecimiento económico, en términos generales, para los cálculos oficiales de la pobreza, los vínculos entre la producción de los hogares y los estándares de vida no parece ser tan evidente.

Una mayor conciencia de las diferencias de género y su jerarquía nos lleva a identificar una categoría analítica clave pero "faltante" del bienestar: el tiempo, como dimensión fundamental para la organización de la vida en la sociedad que nos permite, entre otras cuestiones una medición mejorada del bienestar y la pobreza, en tanto al ingreso necesario para adquirir bienes y servicios, es necesario incluir una cantidad de tiempo de producción en los hogares, que en general y mayoritariamente, es no-remunerado.

No obstante, la percepción del tiempo y el uso que se hace de él, descansa sobre una profunda paradoja: es un recurso universal, del que todas las personas disponen, independientemente del sexo, la edad o el estatus social pero, paralelamente, es un recurso limitado. No todas las personas ni todos los grupos sociales emplean su tiempo de la misma forma y, en este sentido, se establecen desigualdades entre los diferentes grupos según la finalidad y las prioridades que marcan sus experiencias vitales.

La estructuración, distribución y las jerarquías temporales, por lo tanto, no son ajenas a las desigualdades de género. Y por lo tanto es fundamental en cualquier visión del bienestar. La importancia del uso del tiempo se deriva del hecho que el bienestar de un individuo no depende sólo de su ingreso o consumo, sino de su libertad sustantiva para usar el tiempo, de ahí que los análisis del tiempo desempeñen un papel importante en los estudios sociales en tanto precisa y evidencia científicamente su organización y estructura, para cada persona, grupos fundamentales de población y a escala de toda la sociedad.

La propuesta que se presenta en este Seminario se construyó el marco de las muchas reflexiones que hoy están teniendo lugar, y de la conjunción de

diversos saberes, de los avances de la Academia desde los años 70, fuera y dentro de la región, de las contribuciones del desarrollo humano, y de la economía feminista, acentuando las relaciones de género como un elemento constitutivo del funcionamiento de la economía y del desarrollo, y en la búsqueda de una medición alternativa del bienestar y de la pobreza. Es por esta razón que entre 2011-2012 se lleva a cabo un proyecto de investigación denominado: *"Por que importan los Déficit de tiempo: Implicaciones para la medición de la pobreza"* con dos objetivos. **El primero**, desarrollar una medida alternativa a la medición oficial de la pobreza de ingresos, integrando los requerimientos de tiempo para la producción de los hogares (trabajo doméstico y de cuidados) con los de ingreso: lo que se denominó **la medida del Instituto Levy de la Pobreza tiempo-ingreso** (LIMTIP, en inglés). Esta iniciativa es el resultado de las reflexiones y colaboración conjunta del propio Instituto Levy de Economía² y del Centro Regional de PNUD para América Latina y El Caribe en Panamá (con el liderazgo de las Áreas de Género y Pobreza), con una contribución de la Oficina de OIT en Chile. La LIMTIP, es una medición bidimensional que da seguimiento conjuntamente a la suficiencia de ingreso y la disponibilidad de tiempo necesaria para lograr un estándar de vida mínimo.

Da respuesta a la necesidad de ampliar la base de conocimiento – conceptual, analítica y empírica – de los lazos entre la pobreza de ingreso y el tiempo asignado al trabajo doméstico y de cuidados que satisface las necesidades de producción de los hogares, como propuesta alternativa a los umbrales oficiales de pobreza de ingreso. Parte de la premisa que las necesidades básicas y otras necesidades vitales de las personas se satisfacen por medio de tres canales: la adquisición de productos en el mercado, el acceso a servicios sociales y bienes públicos provistos por el Estado, y el tiempo dedicado a actividades no remuneradas de producción doméstica. En consecuencia, para que las políticas públicas combatan efectivamente la pobreza y las desigualdades, es necesaria una comprensión mayor y más detallada de los lazos entre las condiciones de empleo y la producción de los hogares no remunerada. Esta interrelación crea restricciones limitantes que son diferenciadas para diferentes tipos de hogares e individuos, mujeres y varones. Cuando esto se tiene en cuenta, se identifican desigualdades ocultas, que llevan a una medición de la pobreza más precisa, y un número de políticas anti-pobreza más efectivas. El marco de medición que se usa en esta iniciativa pone en evidencia esta relación.

Combina encuestas de ingreso-gasto según cada país y de uso del tiempo, y muestra, como resultado de este análisis, que un número importante de personas son dejadas fuera de los registros oficiales de pobreza. En el informe resultante de la investigación se presentan estimaciones empíricas de la

² La investigación estuvo bajo la dirección de Rania Antonopulus; con la colaboración de Ajit Zacharias y Thomas Masterson (2012) *Why Time Deficits Matter: Implications For The Measurement Of Poverty*, PNUD/Levy Economics Institute, Annandale-on-Hudson, NY: Levy Economics Institute of Bard College. <http://www.levyinstitute.org/research/?prog=20>

pobreza basadas en este nuevo marco analítico de trabajo y se comparan con las estimaciones oficiales de la pobreza de ingreso para tres países Argentina, Chile y México. Esta investigación fue el resultado de un trabajo multidisciplinar y sectorial de un equipo con participantes de la academia; gobiernos y agencias de las Naciones Unidas. Hoy nos acompañan algunas de las expertas que realizaron las contribuciones, como es el caso de Valeria Esquivel para Argentina, o Mónica Orozco para México.

El segundo objetivo de esta iniciativa, y no menos importante, fue el de establecer vínculos entre la información del uso de tiempo y las políticas públicas que permita apoyar la reducción y redistribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, y que además de incrementar el acceso al empleo, permitiese avanzar hacia el establecimiento de un régimen laboral de salario decente, la regulación de la duración de la semana laboral estándar, y la adopción de otras medidas, como la provisión de cuidado infantil, que ayudarían a solucionar de manera coherente e integrada el problema crítico de los déficit de ingresos y de tiempo que sufren mujeres y varones, y los hogares de América Latina.³

Durante 2013 y 2014, y como resultado de este ejercicio, la medida también se aplicó por parte de instituciones gubernamentales de Uruguay y, de Colombia, (con la posibilidad que Uruguay realice un nuevo ejercicio comparativo con la información del Módulo de Uso de Tiempo y Trabajo no remunerado, Encuesta de Hogares de 2013) cuyos resultados veremos también en detalle durante este seminario, y en países fuera de nuestra región como Turquía, y Corea del Sur, y hay una voluntad de ponerlo en marcha también en algún país africano como Cabo Verde.

A continuación voy a presentar algunos argumentos por los que creemos la aplicación de esta medida crea un valor agregado sobre las existentes, y los principales hallazgos y conclusiones. No me detendré en los detalles de la metodología porque será explicada en detalle a continuación.

II. ¿Cuál es el valor agregado de aplicar una medida como LIMTIP?

El informe sostiene que mientras que la pobreza de ingreso es evaluada en relación a un umbral que se calcula y se fija en un nivel que permite alcanzar un estándar de vida mínimo, la medida LIMTIP pretende traer a la luz las privaciones "ocultas" que los individuos y los hogares experimentan debido al efecto combinado de déficit de tiempo y la insuficiencia de ingresos. Para ello, se establece un umbral de ingreso diferente, que corresponde al umbral de la

³ Esquivel, Valeria. 2011. "Sixteen Years after Beijing: What Are the New Policy Agendas for Time- Use Data Collection?" *Feminist Economics*, Vol. 17, No. 4, October.

pobreza de las estadísticas oficiales *más* el equivalente monetario necesario para reemplazar el déficit de tiempo en el hogar, que se calcula para cada hogar. La suficiencia de ingreso, en este nuevo marco, se juzga no sólo por la capacidad de cumplir con el umbral de pobreza de ingreso, sino también por la posibilidad de comprar el déficit de tiempo a través de los bienes y servicios de mercado. Es decir, las mediciones estándares de la pobreza tácitamente suponen que todos los hogares y las personas tienen *tiempo suficiente* para atender adecuadamente las necesidades diarias de (re)producción de los miembros del hogar tales como: el cuidado de los niños y niñas o de las personas adultas mayores, los trabajos diarios de mantenimiento, compras y cocina; etc. Especialmente para las personas de bajos ingresos, estas tareas son absolutamente necesarias para la consecución de un nivel mínimo de vida, y en función de las condiciones de desarrollo geográfico y económico, puede ser necesario también dedicar tiempo a la recolección y el transporte de agua, leña, forraje u otros.

¿Realmente importan los “déficit de tiempo”? En algunos casos, la falta de tiempo puede ser un problema de escasa relevancia, así lo dice el informe. Pero en otros casos puede ser un serio obstáculo que no permite alcanzar ni siquiera un nivel de bienestar mínimo. Si en un hogar oficialmente clasificado como no pobre existe un déficit de tiempo, y si fuera el caso de que no tiene opción de compensarlo adquiriendo sustitutos en el mercado, seguramente padecerá privaciones que no se reflejan en las cifras oficiales de pobreza. En otras palabras, aunque muchos puedan estar sujetos a presiones de tiempo ocasionalmente o todos los días, para algunos segmentos de la población estos déficit de tiempo **generan pobreza**, pero son invisibles en las mediciones oficiales de la pobreza de ingreso, y en general en las mediciones multidimensionales de la pobreza

En resumen, la Medida de Pobreza de Ingreso y Tiempo del Instituto Levy (LIMTIP, por sus siglas en inglés) identifica un vacío conceptual en el discurso de la pobreza, provee una alternativa a las líneas de pobreza de ingreso estándares identificando los pobres ocultos (identificando las dificultades diferenciadas que los déficit de tiempo imponen sobre los individuos, no sólo hogares, por género, edad, estatus laboral, marital, etc) , determinando quien asume la responsabilidad de la producción de los hogares (y sus déficit), y revaluando de esta manera, la profundidad de la pobreza, para finalmente recomendar una metodología de medición que expresa esta omisión, y la corrige. Además, para reevaluar la pobreza existente, se desarrolló un ejercicio de simulación que evaluó la capacidad de los hogares para salir de la pobreza si todos los adultos en edad de trabajar, que anteriormente trabajaban medio tiempo o estaban desempleados, pasaran a ser empleados de tiempo completo (25 o más horas por semana). Pese a que el acceso a un trabajo remunerado eleva el ingreso de la persona que pasa a ser ocupada y del hogar al que pertenece, es probable que algunos de estos ocupados pasen a sufrir déficit de tiempo. Por eso, la posibilidad de salir de la pobreza dependerá no solo de la brecha de ingresos previa y de la suficiencia del nuevo ingreso del trabajo para

cerrar esa brecha, sino también de que se corrijan los déficit de tiempo, si los hubiera, en el momento en que surjan.

Aproximadamente el 80% de los adultos que trabajan medio tiempo o están desempleados —en otras palabras, el 80% de los que pasaron a trabajar de tiempo completo en esta simulación— eran mujeres. Con base a estos hallazgos, sabemos que cuando las mujeres están empleadas, tienden a tener niveles más altos de déficit de tiempo, y por lo tanto podemos prever que si bien los ingresos reducirán la pobreza, los déficit de tiempo tendrán el efecto opuesto. Es más, la mayoría de todas las mujeres potencialmente empleables (alrededor del 60%-65%) resultaron ser madres que viven con niños y niñas (menores de 18 años). Entre las pobres de ingreso elegibles, en efecto, el índice de pobreza de ingreso llegaba hasta el 66%-68%. En los tres países los hogares con niños y niñas son más vulnerables a la pobreza de ingreso y de tiempo que los hogares sin niños o niñas. Esto pone inmediatamente en duda el hecho de que un ingreso adicional puede ser suficiente para que un número considerable de hogares escape de la pobreza de ingreso si no se prevén intervenciones para corregir la pobreza de tiempo. **Lo que la simulación revela es que si el empleo de tiempo completo no va acompañado de otros cambios de política, es insuficiente como estrategia de alivio a la pobreza. Mientras que algunas personas pueden salir, otras cambian una forma de privación (en base al tiempo) por otra (basada en el ingreso).**

Para la ilustración de lo que planteamos, solemos usar un ejemplo muy gráfico basado de la literatura de la que se nutre esta propuesta: Consideremos dos hogares con iguales ingresos, equivalentes apenas por encima del umbral de pobreza (teniendo en cuenta las diferencias en el tamaño del hogar y el uso de escalas apropiadas de equivalencia), donde el primer hogar está compuesto por dos adultos, uno de los cuales participa en el trabajo remunerado a tiempo completo mientras el otro realiza la mayor parte de la producción doméstica no remunerada, y el segundo hogar tiene dos miembros adultos que son trabajadores remunerados a tiempo completo y dos niños y niñas pequeños. ¿Ambos hogares tendrán la misma clasificación de pobreza?

Según la medición oficial de la pobreza de ingreso, la respuesta es afirmativa. Sin embargo, esta medición, así como la mayoría de las propuestas multidimensionales, tácitamente suponen que todos los hogares y las personas tienen tiempo suficiente para atender las necesidades diarias de (re)producción de sus miembros. Tras un examen más detallado, el segundo hogar podría no tener la mínima cantidad de tiempo necesario para realizar las actividades de producción domésticas requeridas, (incluyendo el cuidado de hijos e hijas menores de edad), ni los recursos para comprar los sustitutos de mercado necesarios. Alternativamente, con el mismo nivel de gastos de consumo por persona, la composición de un hogar podría requerir el doble de la cantidad de tiempo para las tareas domésticas, que podría no estar disponible a menos que se reduzca el tiempo de trabajo remunerado.

III. Principales Hallazgos y Conclusiones de la aplicación de LIMTIP

De hecho, hemos visto que el déficit de tiempo se relaciona con la falta de oportunidades laborales para algunas personas; bajos salarios, y por lo tanto, incapacidad para obtener un ingreso decente con horas razonables de trabajo para otras; así como con niveles inadecuados de provisión social de cuidados (especialmente para hogares con niñas y niños) y otros servicios esenciales (por ejemplo, transporte), manteniendo a una alta proporción de la población atrapada en la pobreza. El núcleo de toda estrategia de desarrollo incluyente y equitativo desde la perspectiva de género que realmente haga honor a su nombre debe ser un conjunto coherente de intervenciones vinculadas entre sí que aborden el triple déficit de empleos, ingresos laborales y provisión social. Esperamos que los hallazgos recogidos en ese estudio contribuyan a las discusiones en curso y a los debates sobre la manera de mejorar las condiciones de vida y la inclusión social para todos y todas.

Entre los hallazgos presentados por la investigación, se destacan los siguientes temas:

- Pobreza de ingreso y tiempo de los hogares:

* El 5%, el 7% y el 9% de todos los hogares se encuentran en situación de pobreza oculta en Argentina, Chile y México, respectivamente

* Con respecto a la profundidad de la pobreza. En el grupo ya identificado como pobre según las estadísticas oficiales, la profundidad de la pobreza es mucho mayor de lo que señalan las estadísticas estándar: 2,2 veces más profunda en Argentina, 2,6 en Chile y 1,7 en México. Además, si se consideran todos los pobres según la medición LIMTIP (pobres oficiales y ocultos), la profundidad de la pobreza es drásticamente mayor: 1,5 veces más que el déficit de ingreso oficial en Argentina y Chile y 1,3 veces más en México. Esto quiere decir que las medidas oficiales de la pobreza subestiman excesivamente las necesidades insatisfechas de ingreso de la población pobre. Desde un punto de vista práctico, estos resultados iniciales apuntan a la necesidad de un cambio significativo en la cobertura de los programas para la reducción de la pobreza a fin de incluir a los pobres ocultos en la población meta, e incrementar los niveles de prestaciones para corregir los déficit de ingreso ajustado en función del tiempo donde corresponda.

* La brecha entre los índices de pobreza de ingreso oficiales y medidos por LIMTIP para los hogares encabezados por mujeres es grande: en Argentina 17,2% vs. 27%; en Chile 25,3% vs. 38,5% respectivamente, y en México se encontró una diferencia más moderada pero aún considerable entre 50,1% (oficial) y 59,8% (LIMTIP).

- Pobreza de tiempo y pobreza de ingreso individuales:

* Como en el caso de los hogares, el índice de pobreza LIMTIP individual resultó ser más alto que el oficial. Es notable la proporción de pobres ocultos en la población total: 7% (183.000) en Argentina, 7% (432.000) en Chile y 9% (9,5 millones) en México. En los tres países, la mayoría de los "pobres ocultos" identificados pertenecen a los hogares con al menos un trabajador o trabajadora remunerada, pero con ingresos demasiado bajos para comprar en el mercado sustitutos (producción doméstica) para sus déficit de tiempo. En general hay más mujeres que hombres pobres de ingreso según LIMTIP (pobres oficiales más pobres ocultos): 138.000 mujeres vs. 121.000

hombres en Buenos Aires; 380.000 mujeres vs. 294.000 hombres en el Gran Santiago, y 18,1 millones vs. 15,7 millones respectivamente en México. Este tipo de división del trabajo refuerza las estructuras de desigualdad de género en el hogar y también en los mercados de trabajo.

Cuadro I: Índice de pobreza de hombres, mujeres, niños/as y todas las personas (porcentaje)

		OFICIAL	LIMTIP	OCULTA
ARGENTINA	Hombres	7	13	6
	Mujeres	7	12	5
	Niñas/ niños	16	28	12
	Todos	9	16	7
CHILE	Hombres	9	15	6
	Mujeres	11	18	7
	Niñas/ niños	19	29	10
	Todos	13	20	7
MEXICO	Hombres	40	49	9
	Mujeres	43	51	8
	Niñas/ niños	57	67	10
	Todos	47	56	9

Fuente: Levy Economics Institute of Bard College (2012) "Why Time Deficits Matter: Implications for the Measurement of Poverty"

- Los y las trabajadoras que viven en condición de pobreza son los que se enfrentan con déficit de tiempo más graves en comparación con las personas profesionales y mejor remuneradas (en términos de incidencia y profundidad).

- Ambos hombres y mujeres, sufren déficit de tiempo que inducen a la pobreza, pero por causas diferentes: muchas horas de trabajo de bajo salario para los hombres, a veces hasta 60-70 horas semanales; y elevada demanda de tiempo necesaria para las tareas domésticas y de cuidado para las mujeres, a pesar que trabajan remuneradamente de 20 a 30 horas menos que los hombres con un salario aún más bajo.

- Las estimaciones arrojan luz sobre los alarmantes pero hasta ahora ocultos riesgos que enfrentan los niños y las niñas. Más allá de la conocida vulnerabilidad de los niños y las niñas a la pobreza oficial de ingreso, una mayoría sorprendente de ellos y ellas viven en hogares con elevados déficit de tiempo, y están rodeados por adultos con déficit de tiempo: 80% de los niños y niñas en Argentina, 70% en Chile y 74% en México.

Según el estudio, para promover sociedades equitativas, incluyentes y resilientes, **es necesario hacer visibles esas privaciones ocultas y considerar el menú de políticas que podrían mitigarlas.** A pesar de las amplias diferencias que existen en las condiciones socioeconómicas y los regímenes de política económica en los tres países estudiados, surgen algunos temas comunes. Específicamente, el marco y los resultados de la medición LIMTIP sugieren que para que las políticas reduzcan la pobreza de ingreso ajustada para dar cuenta del déficit de tiempo, es necesario prestar atención a cuatro dimensiones interrelacionados y diferenciadas por género: los mercados

laborales, las estructuras demográficas, las políticas redistributivas y la protección social. Además, los programas de apoyo al ingreso deberían ampliar su cobertura para incluir a los pobres ocultos y aumentar el nivel de apoyo para los pobres oficiales para compensar la reducción adicional de ingreso procedente del déficit de tiempo.

Veamos a continuación cada uno de estos aspectos:

a) **Los resultados con respecto al mercado laboral actual** indican una necesidad mucho mayor de regulación de la longitud de la jornada laboral, y de aumentos salariales graduales. En la gran mayoría de los hogares pobres medidos según LIMTIP existen miembros que trabajan muchas horas, sobre todo los hombres, y los índices de pobreza oculta han demostrado que no puede suponerse que los trabajadores asalariados registrados sean inmunes al déficit de tiempo que inducen a la pobreza. En el caso de las mujeres, el incremento de su baja participación en la fuerza laboral debe ir claramente de la mano de mayores salarios y, sobre todo, como ha revelado la simulación del empleo de tiempo completo, se debe tener en cuenta que las políticas que promueven el crecimiento incluyente no las van a beneficiar a menos que se le dé debida consideración a la conciliación familia - trabajo. Es evidente la importancia de una iniciativa de creación de empleos decentes, por lo que no es necesario hacer mucho énfasis en ella en contexto actual. Pero, por otra parte, si no se reducen las horas de trabajo de los hombres y si no se amplía la socialización de la provisión de cuidados, no podrá lograrse una distribución más igualitaria de las responsabilidades dentro del hogar que morigere el déficit de tiempo.

b) **Las estructuras demográficas** y la composición del hogar ejercen una gran influencia en la cantidad de tiempo necesario para cumplir con la producción doméstica requerida. Los hogares uniparentales y los hogares nucleares tradicionales con niños y niñas pequeños son los que se encuentran en mayor desventaja cuando se tienen en cuenta los déficits de tiempo. Las perspectivas para los niños y niñas, como hemos señalado, son alarmantes. Y como en su gran mayoría residen en hogares con déficits de tiempo, el aumento de las horas de trabajo no es una opción real para estos hogares, ni puede aportar una solución adecuada para reducir la pobreza de los hogares pobres, a menos que se instaure un sistema de protección social extendido.

Por consiguiente, puede haber tensión entre el objetivo central y justo de la creación de empleos para fomentar el crecimiento para todos, por un lado, y las estructuras demográficas, por el otro, y esa tensión solo puede aliviarse y mediarse en conjunción con alguna combinación de protección social, regulación de la duración de la jornada laboral, y salarios más altos.

c) **Los niveles actuales de tributación y de protección/asistencia social** (por ejemplo, las transferencias de ingresos) no llegan a los pobres ocultos porque estos no están dentro de la cobertura de las estadísticas oficiales. Más aún, el nivel de transferencias es inadecuado para satisfacer las privaciones de los necesitados —los pobres según la definición oficial y los pobres ocultos que muestra la metodología LIMTIP. Lo que se ha encontrado demuestra, esencialmente, que los hogares con déficit de tiempo están sujetos a un “impuesto oculto” y que se contraviene el principio de la tributación progresiva

de promover la equidad y no perjudicar a nadie. La corrección de esta situación dependerá del contexto nacional, porque las medidas de política tienen implicaciones presupuestarias; pero los aspectos de equidad que se plantean en este estudio señalan la necesidad de una discusión para modificar el régimen actual de créditos tributarios, exenciones impositivas, y los niveles de transferencias de ingresos para contrarrestar lo que podría llamarse "impuesto de tiempo oculto" al que están sujetos algunos hogares.

d) **La disponibilidad y el acceso a los servicios sociales públicos** afecta apreciablemente la capacidad para cumplir con los requisitos de producción doméstica. Esto se percibe especialmente en los servicios de cuidado necesarios para bebés y niños y niñas pequeños, y de niños y niñas en edad escolar, los cuales afectan la capacidad de las mujeres para obtener un empleo remunerado y, de hecho, determina si éstas terminarán cambiando una forma de pobreza (de ingreso) por otra (la inducida por los déficits de tiempo). Existen alternativas a la prestación de servicios públicos, por ejemplo, las empresas y otros lugares de trabajo que ofrecen servicios de guardería dentro del mismo establecimiento para niños y niñas en edad preescolar (modelo corporativista); las guarderías privadas para quienes tienen los medios para pagar esos servicios (modelo privatista o mercantilista), y la ayuda informal de vecinos y familiares (pagada o gratuita). La socialización, la mercantilización o la familiarización del cuidado de niños y niñas son realmente vías alternativas, pero haciendo momentáneamente a un lado la cuestión de las formas que serían más compatibles con la reducción de la pobreza y con el fomento de la igualdad de género, los hallazgos de esta investigación señalan la necesidad de debate y discusión, o quizá la priorización para todos los hogares pobres según LIMTIP, en vista de la importancia de la reducción de los déficit de tiempo para la reducción de la pobreza.

Sin embargo, creemos, y nos hemos abocado a ello una vez finalizado el informe, que lo más importante es el reconocimiento público que existen déficit de tiempo, que imponen privaciones en las familias y que pueden inducir a la pobreza; además que los déficit de tiempo no son exclusivamente un asunto de las mujeres y que no se trata sólo de la "doble jornada", debido a las privaciones que las mujeres enfrentan cuando tienen un empleo remunerado y al mismo tiempo tienen que cuidar sus familias. Se trata principalmente de los hogares que parecen que llegan a fin de mes, pero en realidad no son capaces de satisfacer las necesidades básicas fundamentales en sus hogares. A nivel individual, las mujeres sufren de déficit de tiempo, pero los hombres también se ven afectados gravemente. Por encima de todo, las niñas y los niños son más vulnerables de lo que pensamos y sufren simplemente porque los adultos con quienes viven son pobres de tiempo.

El objetivo de este reconocimiento y sensibilización pública sería asegurar que se recojan los datos necesarios, se armonicen regionalmente los pasos metodológicos pensados en relación al impacto en las políticas públicas, y que se utilicen en la revisión de las medidas oficiales de la pobreza de ingreso. En el

corto plazo, el compromiso de crear una medida de este tipo y publicarla en paralelo con las medidas oficiales de la pobreza, sería un gran avance, permitiendo diseñar y adecuar el conjunto de intervenciones para favorecer mejores condiciones de vida para toda la ciudadanía.

Recursos utilizados:

- Esquivel, Valeria (2011), "Sixteen Years after Beijing: What Are the New Policy Agendas for Time- Use Data Collection?" *Feminist Economics*, Vol. 17, No. 4, October.
- Rania Antonopulus; Ajit Zacharias y Thomas Masterson (2012), *Why Time Deficits Matter: Implications For The Measurement Of Poverty*, PNUD/Levy Economics Institute, Annandale-on-Hudson, NY: <http://www.levyinstitute.org/research/?prog=20-> y www.americalatinagenera.org
- Rania Antonopulus; Ajit Zacharias y Thomas Masterson (2012), *La interrelación entre los déficit de tiempo y de ingreso: Revisando la medición de la pobreza para la generación de respuestas de política*, PNUD/Levy Economics Institute, Serie *Atando Cabos, Deshaciendo Nudos*; Panamá. www.americalatinagenera.org